

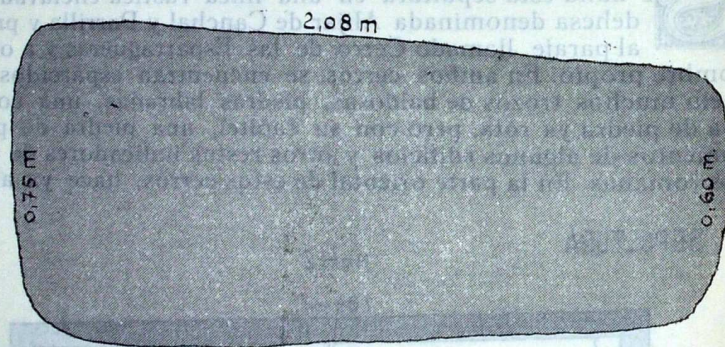
se han conservado algunos huesos humanos ya fosilizados y mezclados con los tejidos blandos convertidos en sustancia terrosa muy frágil.

Cuando supimos el hallazgo de esta sepultura ya los obreros, como tantas veces buscando el tesoro, habían sacado todos los restos y la vasija de barro cocido y sólo hemos podido recoger algunos pequeños trozos de huesos, uno de ellos perteneciente al cráneo.

Los frentes de cabeza y pies así como el costado izquierdo están aún cubiertos por la tierra y no hemos podido ver si tienen alguna inscripción o signo.

El costado de la derecha está todo descubierto y demuestra ser una piedra suelta de una sola pieza, muy bien labrada con cuatro bordillos cilíndricos en el interior de sus cuatro rincones.

CUBIERTA



La cubierta es también de piedra de una sola pieza y está toscamente labrada por fuera con vertientes a sus cuatro extremos y sobresalía de la sepultura por todos ellos.

Si alguien ayuda para descubrirla totalmente, con inscripción, o sin ella, podría determinarse con más probalidades de acierto la época a que corresponda.

Nosotros hoy, sin perjuicio de tener que rectificar mañana, suponemos que se trata de una sepultura romana de inhumación anterior al siglo II de nuestra Era.

Lo que sí afirmamos es que esta sepultura es digna de figurar en nuestro Museo Provincial. Quien pueda y quiera tiene la palabra y a mí a su servicio.

Víctor MENA POBLADOR

Corresponsal de la Comisión de Monumentos y Maestro Nacional

MAMA TIENE FRIO

A Mercedes Martínez de Guerrero.

El termómetro marca bajo cero
y el aire de la Sierra sopla helado,
Madrid sufre su aliento congelado,
y al Guadarrama increpa: «¡Traicionero!»!

A mamá, el frío, le acobarda fiero,
y su bata de invierno ha descolgado,
sus mullidas chancletas se ha calzado
y un vaso de *cognac* se bebe entero...

¿Un vaso de *cognac*? ¡Mamá, cuidado!
No sea que si quieres calentarte,
sin querer... te *calientes* demasiado.

Mamá es joven, y rubia, y primorosa;
se da a los suyos con amor sin tasa,
resuelve los conflictos de su casa,
con una mano suave y poderosa.

Tiene unos sueños de color de rosa
y en el amor de su deber se abrasa,
pero el frío la encoge y la traspasa
y la pone del todo temblorosa.

Ha encendido la estufa presurosa,
tiembla de frío, mas, por ver si pasa,
escancia otro vasito... y a otra cosa.

¡No entra en calor, se siente acobardada!
Un rayito del sol de Primavera
a través del cristal, sentir quisiera,
hoy empañado por la triste helada.

Se abre la puerta e irrumpen en bandada
todos los hijos que el Señor la diera;
alegre turbamulta vocinglera
por la que presto se encontró sitiada.

Y... ¡oh prodigio feliz! ¡quién lo dijera!
al calor de los besos de sus hijos,
¡mamá creyó que estaba en Primavera!

Eladia MONTESINO



Crítica en cuatro tiempos de un libro extremeño

Por JUAN-PEDRO VERA CAMACHO

ACABO de leer la biografía de Antonio Covarsi, el «Montero Genial», que ha escrito Enrique Segura. Hoy está de moda la biografía; pero la biografía con proyección a tres generaciones no la ha escrito hasta ahora, nadie más que Enrique Segura. Y ese es, a mi juicio, el valor supremo de este libro, que está, además, escrito con gran soltura literaria.

Biografiar es contar la vida de una persona cuya trayectoria humana puede interesar al lector. Suelen empezar estos libros con el nacimiento del biografiado y terminar con su muerte. Algo así como un libro delimitado por dos puntos, como la línea recta, y, por lo tanto, «corto» en sustancia literaria. Este libro de Enrique Segura, por el contrario, al igual que la danza clásica, tiene varios tiempos. Para concretar, cuatro.

TIEMPO PRIMERO: El abuelo. Enrique Segura toma el agua muy atrás para localizar armónicamente la vida de su biografiado. Y a través de las páginas del libro nos cuenta detalladamente la vida azarosa, recia, patriótica, de don Cosme, el abuelo de Antonio Covarsi. Decimos que toma el agua muy arriba en lo genealógico, a la vez que proyecta la humanidad de la familia Covarsi a través de una geografía muy amplia, que cruza el Maestrazgo, Castilla, Levante y la frontera francesa. Don Cosme tuvo el honor de ascender a cabo al que luego fue jefe de los ejércitos carlistas, Cabrera. Fue luchador, amante empedernido de la belleza y muchas cosas más, dignas de saberse. Y fue, también, padre del protagonista de nuestro

SEGUNDO TIEMPO: El padre. Hijo de don Cosme fue don Fernando Covarsi; como él, luchador carlista mientras pudo; prisionero y amnistiado, en contra de su opinión. Funcionario más tarde en Badajoz; admirador de las mujeres y aficionado a la caza. He aquí cómo de don Cosme, heredó la valentía y el patriotismo, y cómo él mismo creó otra circunstancia, la cinegética, que luego sería premisa esencial y casi única en la vida de su hijo, Antonio Covarsi. A través del libro vamos penetrando en esa poderosa influencia familiar que los padres transmiten a los hijos y en la que hay que profundizar para que una biografía no sea un esqueleto de hechos desunidos, sin trama racial, pasional o humana. Con el andamiaje de estos antecedentes, Enrique Segura nos presenta el

TIEMPO TERCERO: El biografiado. Aquí tenemos al heredero genuino de su abuelo y de su padre. Pero tenemos también a un hombre de facetas nuevas, trasplantado de las más diversas tierras a esta extremeña, en la que se afina, procrea y muere. Un hombre que, siendo